

COMUNIDADES EMOCIONALES: un concepto para pensar el papel de las emociones en las experiencias de resistencia contra la violencia en América Latina

EMOTIONAL COMMUNITIES: a concept to think about the role of emotions in experiences of resistance against violence in Latin America

COMUNIDADES EMOCIONAIS: um conceito para pensar sobre o papel das emoções em experiências de resistência à violência na América Latina

Diana Alejandra Silva Londoño

Doutora em Ciências Sociais/Sociologia
Universidad Autónoma Metropolitana, Sede Iztapalapa
México
diana.alejandra.silva@gmail.com

Texto recebido aos 8/08/2018 e aceito para publicação aos 23/11/2018*

* This work is licensed under a Attribution-NonCommercial 4.0 International (CC BY-NC 4.0)
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>

RESUMEN

Reseña del libro: Macleod, Morna y De Marinis, Natalia, 2018, *Resisting Violence. Emotional Communities in Latin America*, Palgrave Macmillan, Cham. 225 pp.

Palabras-clave: comunidades emocionales, violencia, acción política, memoria, América Latina

ABSTRACT

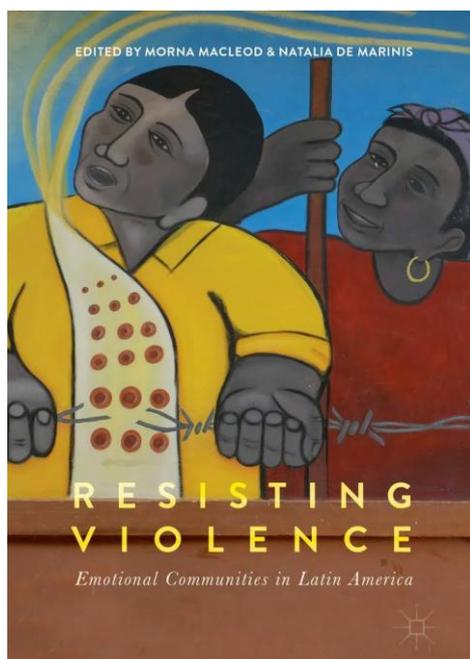
Book review: Macleod, Morna y De Marinis, Natalia, 2018, *Resisting Violence. Emotional Communities in Latin America*, Palgrave Macmillan, Cham. 225 pp.

Keywords: emotional communities, violence, political action, memory, Latin America

RESUMO

Resenha do livro: Macleod, Morna y De Marinis, Natalia, 2018, *Resisting Violence. Emotional Communities in Latin America*, Palgrave Macmillan, Cham. 225 pp.

Palavras-chave: comunidades emocionais, violencia, ação política, memoria, América Latina



Este libro colectivo es una importante contribución desde América Latina a la reflexión sobre el papel de las emociones en los procesos políticos y organizativos en contextos de violencia. Fundamentado en diversos contextos locales que documentan las experiencias de hombres y mujeres que desde el orden cotidiano resisten los embates de la violencia, también es una propuesta

novedosa para revisar temas ampliamente estudiados en la región, asociados con las luchas por la memoria y la construcción del testimonio en medio del dolor y la pérdida. En este sentido, es un libro que no sólo se constituye en una aportación en los campos referidos, sino que también es un texto obligado para saber cómo otras-os investigadoras-es abordaron distintos asuntos del orden teórico, metodológico, ético y político.

Como eje para la discusión colectiva, se retoma el concepto de “comunidades emocionales”, acuñado por la antropóloga colombiana Miriam Jimeno y su equipo de investigación quienes participan en este libro con el capítulo “Violence, Emotional Communities, and Political Action in Colombia”. Como se señala en el estudio introductorio de este volumen realizado por Natalia De Marinis y Morna Macleod, el concepto de “comunidades emocionales” surge a partir de las distintas investigaciones

realizadas por Jimeno desde 1991, en diálogo con los debates teóricos que desde la propia antropología se vienen realizando para comprender las emociones desde un enfoque sociocultural, particularmente de los planteamientos de Lila Abu-Lughod y Catherine Lutz. Formulado de manera explícita y sistemática, este concepto aparece en los textos producidos por Jimeno y su equipo, a partir del proceso de acompañamiento a la comunidad Kitek Kiwe entre 2008 y 2014 (Jimeno, Varela, y Castillo, 2015), la cual fue desplazada del Alto Naya y reasentada en el municipio de Timbío tras una brutal masacre cometida por grupos paramilitares del Bloque Calima (1999-2004) y participación del Ejército Colombiano (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018).

Más que indagar sobre los acontecimientos violentos, a Miriam Jimeno y a su equipo le interesa conocer los procesos y mecanismos socioculturales que incidieron en la recomposición individual y colectiva de la población que primero fue victimizada, desplazada y luego reasentada en un nuevo territorio. En este proceso de recomposición, jugó un papel central la construcción colectiva de una narrativa en las

conmemoraciones anuales de la masacre, donde se construye un testimonio colectivo de los acontecimientos violentos y también se alude al proceso de reconstrucción de la comunidad de Kitek Kiwe. En la propuesta de Jimeno y colaboradores (Jimeno et al., 2015), las conmemoraciones son analizadas como actos rituales o performáticos, que posibilitan la construcción colectiva y pública del testimonio a través de la cual se ejercen las reivindicaciones políticas de la comunidad en la búsqueda de verdad, justicia, reparación integral y garantías de no repetición. En este sentido, es un concepto que pretende ser un lente para una mejor comprensión de los fenómenos sociales y políticos pero también es una apuesta política que busca dignificar las experiencias de victimización desde las capacidades de reconstrucción individual y colectiva.

A través de estos actos rituales y performáticos se produce un vínculo afectivo a partir de una narrativa compartida que involucra no sólo a la comunidad, sino a un público más amplio conformado por miembros de organizaciones sociales, organismos de derechos humanos nacionales e internacionales y académicos-as

involucrados en el acompañamiento a dichos procesos. A través de este vínculo afectivo, es posible construir una ética del reconocimiento a las víctimas y el sufrimiento experimentado, la cual no es posible únicamente mediante dispositivos cognitivos sino que se fundamenta en la circulación de emociones en un espacio compartido.

De manera que, a través del concepto de comunidades emocionales, se busca reconocer el potencial político que tiene la narración pública de eventos traumáticos en los cuales:

el dolor de la víctima no queda particularizado en la víctima, sino es extendido a otras audiencias que permiten identificar y conmoverse profundamente... (*no a través de*)... una compasión momentánea sino que se traduce en un vínculo político que puede ayudar a acciones reivindicativas: en pro de encontrar justicia, en pro de castigar a los culpables, en pro de saber qué ocurrió, en pro de la verdad, en pro de que las

víctimas sean reparadas de una manera integral (Jimeno & Macleod, 2014).

En este sentido, es un concepto que permite comprender los vínculos entre las emociones, afectos y la acción política, así como los vínculos que se producen entre las víctimas-sobrevivientes con un público más amplio, quienes escuchan los testimonios y/o con quienes eventualmente pueden construirse alianzas. Como sucede con funcionarios gubernamentales, activistas, voluntarios, defensores de derechos humanos y miembros de las organizaciones comunitarias y los-as propios investigadores-as que acompañan y participan en estos procesos. De este modo, el testimonio no sólo se entiende como aquel que es expresado verbalmente sino que incluye los distintos elementos rituales y performáticos donde las emociones y el cuerpo ocupan un lugar central.

En términos metodológicos, el uso del concepto de comunidades emocionales implica reconocer las emociones de los-as investigadores-as como parte del proceso de construcción de conocimiento y constitutiva de las

relaciones que se construyen durante el trabajo de campo. Reflexionar sobre esto, implica una postura crítica frente a los planteamientos positivistas que consideran que las emociones son un obstáculo para la comprensión de los procesos políticos y sociales porque nos distancian del principio de neutralidad. Sobre este tema, se reflexiona en todos los capítulos, a partir de distintas propuestas en las que se da cuenta de la relación entre la actividad académica y los procesos políticos a partir de las nociones de acompañamiento, conocimiento situado, investigación acción feminista participativa, sistematización colaborativa e investigación colaborativa.

Teniendo en cuenta este eje de trabajo en común, los distintos capítulos que componen este libro, hacen un uso crítico del concepto de “comunidades emocionales” aplicándolo a contextos locales en donde se experimentan diversos tipos de violencia y procesos políticos diferenciados que ocurren en distintas temporalidades y espacios lo que motivó la introducción de matices, variaciones y reflexiones metodológicas. De esta manera, encontramos trabajos que se fundamentan en las experiencias violentas acaecidas en las dictaduras del

cono sur y los conflictos armados, con otras experiencias en donde la violencia política convive con la violencia resultante de la aplicación de las políticas neoliberales y la presencia creciente del crimen organizado. Asimismo, se reflexionan las distintas formas en que la agencia humana interactúa con estas estructuras violentas que constriñen las posibilidades de actuar colectivamente, pero no las socavan completamente como queda constatado en las múltiples luchas que las personas ordinarias, particularmente mujeres, emprenden en su exigencia de dignidad y justicia.

Algunos de los capítulos retoman el concepto de comunidades emocionales, pero dan un paso más reflexionando en fenómenos en donde tales comunidades no están circunscritas en el espacio-tiempo, sino en el modo en que estas pueden conectar audiencias en distintos momentos y espacios, como sucede en el capítulo “Testimony, Social Memory, and Strategic Emotional/Political Communities en Elena Poniatowska’s *Crónicas*” de Lynn Stephen, quien acuña el concepto de “comunidades políticas emocionales estratégicas”. En este capítulo, Lynn Stephen hace una crónica de las crónicas del terremoto de 1985 escritas

en el libro “*Nada, nadie: las voces del temblor*” de Elena Poniatowska para comprender su influencia en las conmemoraciones del treintavo aniversario, momento en el cual se vinculan las memorias del terremoto de 1985 con otros acontecimientos de gran impacto en el país como la masacre de Tlatelolco de 1968 y de la desaparición forzada de los estudiantes de Ayotzinapa en 2014.

Algo similar ocurre en el trabajo de Morna Macleod “*Protesting Against Torture in Pinochet’s Chile: Movimiento Contra la Tortura Sebastián Acevedo*”, quien analiza la acción política del Comité Contra la Tortura Sebastián Acevedo de Chile, ocurrida en plena dictadura militar. En las acciones del comité se destaca la creación de comunidades emocionales que se produjeron de forma momentánea y efímera, a través de la acción performática de los activistas quienes se manifestaron públicamente contra la tortura generando gran impacto en los transeúntes anónimos. Asimismo, es un proceso político que posibilitó la creación de vínculos emocionales con la investigadora, quien si bien conoció de cerca las acciones del comité, no estuvo presente en Chile mientras estas ocurrieron. De este

modo, los vínculos que se producen en las comunidades emocionales pueden sostenerse eventualmente a lo largo del tiempo, creando lazos entre personas que no se conocen personalmente.

En relación a la vinculación entre distintos espacios y tiempos, Angela Ixkic Bastian en el capítulo “*Emotions, Experiences, and Communities: The return of the Guatemalan Refugees*”, da cuenta de la manera en que se tejieron vínculos y emociones en torno a los refugiados Guatemaltecos quienes tras vivir 14 años en México, retornan a su país en el marco de la firma de los acuerdos de paz. En este caso, se documenta la comunidad emocional resultante de la vinculación de actores sociales muy diversos, principalmente entre quienes sufrieron directamente la violencia, el desplazamiento forzado y el proceso de retorno, y los observadores y acompañantes pertenecientes a las organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales. En su análisis, la autora reflexiona en torno a las diferencias resultantes de las relaciones de poder presentes en las comunidades emocionales, abriendo la pregunta sobre si es posible escuchar y actuar colectivamente pese a las diferencias tanto de experiencias como

de posiciones estructurales. En el caso estudiado, la existencia de las relaciones de poder cruzadas por el colonialismo, está presente en las relaciones entre los voluntarios acompañantes y las personas afectadas pero también está presente en la relación que establecemos como académicos.

Esta pregunta es también abordada en el capítulo “Affective Contestations: Engaging Emotion Through the Sepur Zarco Trial” de Alison Crosby, Brinton Likes y Fabienne Doiron. En este capítulo se documenta el juicio de Sepur Zarco en Guatemala a partir de la acción protagónica de las mujeres Qéqchi quienes apoyadas por un conjunto de organizaciones sociales nacionales e internacionales con quienes construyeron alianzas y un grupo más amplio de mujeres mayas sobrevivientes de violencia sexual, lograron que por primera vez un tribunal nacional en el mundo se pronunciara judicialmente sobre la esclavitud sexual en un conflicto armado. En este entramado de relaciones, se intersectan múltiples comunidades emocionales, compuestas por relaciones que siempre están en formación, disputa y tensión y que incluyen las diferencias entre identidades, posiciones estructurales y

experiencias como expresiones de las relaciones de poder. En este capítulo, se muestra cómo el ámbito judicial espectaculariza la violencia sexual y evidencia que el acto de testimoniar no es neutral en términos de género, etnia, raza y clase social.

En otros capítulos, se enfatiza el carácter político de las comunidades emocionales como ocurre en los trabajos de Natalia De Marinis, Jenny Pearce y Gisela Espinosa, quienes reconocen el papel de las emociones en la acción política que busca la construcción de la memoria, la verdad y la justicia. En el capítulo “Political-Affective Intersections: Testimonial Traces Among Forcibly Displaced Indigenous People of Oaxaca, México”, Natalia De Marinis parte de la experiencia vivida con la población triqui desplazada se San Juan Copala en 2010. En este trabajo, las emociones no son tratadas como categorías fijas, sino que estas circulan en las comunidades político-emocionales evidenciando la cualidad humana de afectar y ser afectados a través de las emociones, traspasando los límites corporales y espaciales. Asimismo nos muestra cómo la expresión pública de las emociones por parte de las mujeres triquis, permitió la construcción de un nosotros

el cual possibilitó la dignificación de las narrativas colectivas en medio del dolor y la deshumanización provocada por la violencia y el desplazamiento forzado.

Por su parte, el trabajo de Jenny Pearce recupera también este énfasis en la dimensión política de las comunidades emocionales en su trabajo “Emotional Histories: A Historiography of Resistances in Chalatenango, el Salvador”. Allí nos muestra cómo la politización del afecto se constituye en el puente que une la emoción con la resistencia, que permitió a los campesinos de Chalatenango hacer memoria, denunciar lo ocurrido y cuestionar la categoría de víctima con que se les ha identificado para reconocerse como sobrevivientes. En este trabajo, la autora se plantea la necesidad de excavar en las reservas de la memoria, para reconstruir no sólo una historiografía de las violencias vividas sino también de las resistencias colectivas, las cuales tienden a ser invisibilizadas pese a su importante papel en el cambio político y social.

A diferencia de los demás capítulos, en el texto “Women Defending Women: Memories of Women Day Laborers and Emotional Communities”, Gisela Espinosa da cuenta de las memorias y las emociones

que surgen de las violencias y la explotación cotidianas de un grupo de mujeres defensoras de derechos humanos y jornaleras que participan en la organización “Naxihi na xinxé naxihi” (Mujeres en defensa de la mujer) en San Quintín, Baja California. A partir de las movilizaciones de los jornaleros en 2015 por mejores condiciones de vida, se produce una comunidad político-emocional que posibilita la reflexión de las mujeres en torno a la migración, la maternidad, el trabajo en el campo, las dificultades para acceder a la educación y participar en el espacio público. Compartir estas experiencias colectivamente posibilita un cambio en los sentimientos de impotencia posibilitando la emergencia de un sentimiento de injusticia que motiva la acción colectiva para la transformación de sus condiciones de vida.

A través de los distintos capítulos del libro, el concepto de comunidades emocionales en sus distintos matices y aplicaciones, se constituye en una herramienta teórico metodológica que permite dar cuenta de aquellos procesos políticos en donde el testimonio y la acción performática tienen un lugar central, los cuales son difícilmente explicados por el canon

establecido en las teorías de los movimientos sociales ya sea en su vertiente anglosajona de la movilización de recursos (Tarrow, 1997) o bien en las teorías centradas en la identidad colectiva (Melucci, 1991; Touraine, 1995).

Por último, es necesario mencionar que la riqueza y densidad analítica de los capítulos que componen este libro no se agotan en la aplicación crítica del concepto de comunidades emocionales, también incluyen un conjunto de reflexiones críticas en torno al testimonio, la escucha, el silencio, la memoria y el olvido, que serán un importante material de apoyo tanto para las investigaciones sobre el tema como para las actividades docentes y de formación de investigadores jóvenes.

Bibliografía

Centro Nacional de Memoria Histórica., 2018, *Bloque Calima de las AUC. Depredación paramilitar y narcotráfico en el suroccidente colombiano* (Informes sobre el origen y actuación de las agrupaciones paramilitares en las regiones No. 2) (p. 712), Bogotá,

CNMH, Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/informes/informes-2018/bloque-calima-de-las-auc>

JIMENO, Myriam y Macleod, Morna, 2014, Entrevista con Miriam Jimeno, Recuperado de <http://mornamacleod.net/?p=767>

JIMENO, Myriam, Varela, Daniel, y Castillo, Angela, 2015, *Después de la masacre: emociones y política en la Cauca medio*, Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá.

MELUCCI, Alberto, 1991, La acción colectiva como construcción social, *Estudios Sociológicos*, IX(26), 357-364.

TARROW, Sidney, 1997, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza Editorial, Madrid.

TOURAINÉ, Alain, 1995, *Producción de la sociedad*, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.